

## REFLEJOS DE LA MUJER EN LA IMAGEN CONTEMPORÁNEA

**Antonio Pantoja Chaves**  
Universidad de Extremadura

### **Memoria y miradas de la imagen de la mujer.**

Desde su aparición en el siglo XIX hasta la más reciente actualidad la memoria del mundo se encuentra en las fotografías, un universo visual conformado por millones de instantes que reflejan distintas realidades ante nuestra mirada. La fotografía nació con la pretensión inicial de innovar tecnológicamente la representación de imágenes, pero ha generado comportamientos tan significativos y sugerentes como la cualidad de hacer memoria y la capacidad de configurar la mirada ante la realidad contemporánea.

Con respecto a estas dos características propias de la fotografía vamos a trazar nuestro recorrido por la imagen de la mujer en los últimos cien años hacia dos direcciones, en un sentido introducimos por la memoria de la mujer, proyectar su presencia y participación, además de percibir su evolución, y en otro sentido reflejar las miradas que su imagen ha sugerido en los distintos ámbitos en los que ha sido protagonista.

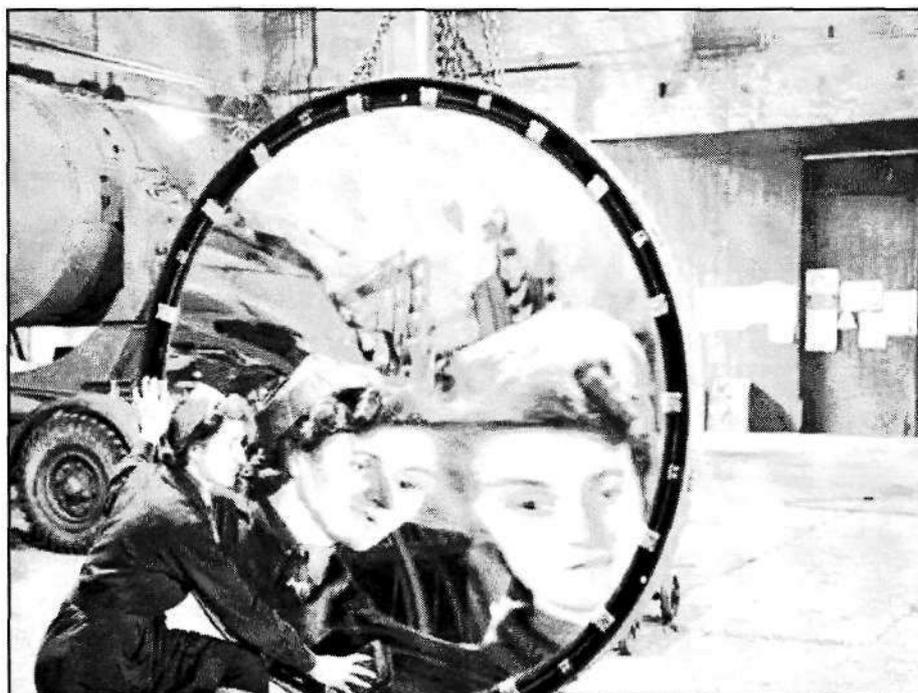
Antes de iniciar este viaje, previamente se hace necesaria una expresa aclaración de estas dos destacadas cualidades de la imagen fotográfica para entender su aplicación en la representación de la mujer. Uno de los principales rasgos que caracteriza a la sociedades contemporáneas es el exceso de información visual que llega ante nuestros ojos, ventanas y pantallas, desde paisajes, fotografías, carteles, cuadros hasta incluso el texto ha adoptado composiciones gráficas tal y como nos lo presenta la publicidad. En realidad, no nos hemos parado a pensar que somos nosotros los primeros hombres que dejamos un siglo con tantas imágenes de lo que ha sucedido en él, por lo que en volver a ver el siglo XX tardaríamos mucho más que volver a vivirlo.

La fotografía de nuestro siglo proyecta un horizonte fragmentado por infinidad de imágenes, una multiplicación de cortes espaciales y temporales de la realidad que limitan la capacidad de hacer memoria por su exceso. Esta es una de las condiciones que debemos tener presente para configurar la imagen de la mujer. Por este motivo, deberíamos utilizar criterios que permitan la emersión de imágenes para elaborar el discurso visual de la mujer y así intentar recuperar de su memoria los instantes trascendentales. Una práctica que no nos es ajena y que realizamos continuamente de forma personal. Cuando queremos ejercitar nuestra memoria vagamos por los recuerdos que nos ayudan a reconstruir los pasajes de nuestro pasado, y en realidad lo que hacemos es recuperar los instantes que han quedado en el olvido, poniendo en práctica, en esencia, los mecanismos de la memoria<sup>1</sup>. Es decir, que la memoria está conformada por las instantáneas de nuestra vida, al igual que la fotografía, que encierra una sorprendente capacidad de sugerencia, nos permite recuperar la memoria de la sociedad.

Por lo tanto, si vamos a iniciar un recorrido por la memoria de la mujer contemporánea debemos recuperar las fotografías que reflejen la imagen que han representado en los distintos momentos y que han definido su protagonismo. Para ello debemos aplicar un criterio de selección que condense la trayectoria de la mujer y de esta forma capturar los diferentes retratos que la fotografía ha fijado en el tiempo.

Con respecto a la segunda cualidad, contemplamos continuamente un mundo cuarteado por millones de ventanas que cortan el espacio de nuestra realidad, es lo que ha generado el efecto pantallización al que estamos tan acostumbrados. Nuestra mirada queda expuesta ante un visor que nos muestra un mundo caleidoscópico, imágenes que se suceden sin una aparente organización lógica, sino más bien al ritmo que marca el interés mediático por capturar la actualidad. De esta práctica se levantan figuras y tópicos a los que recurrimos para definir y caracterizar al protagonista representado. En tales casos, la imagen de la mujer contemporánea muestra valores asociados que si bien han sido característicos en determinados momentos y en ciertos ámbitos, no explican el cambio y la evolución en la consideración de la mujer. Es necesario, por tanto, crear nuestro espacio para que la imagen de la mujer no pase ante nuestra mirada como destellos borrosos sino como instantes fijos en el tiempo y en el espacio enmarcados por la fotografía.

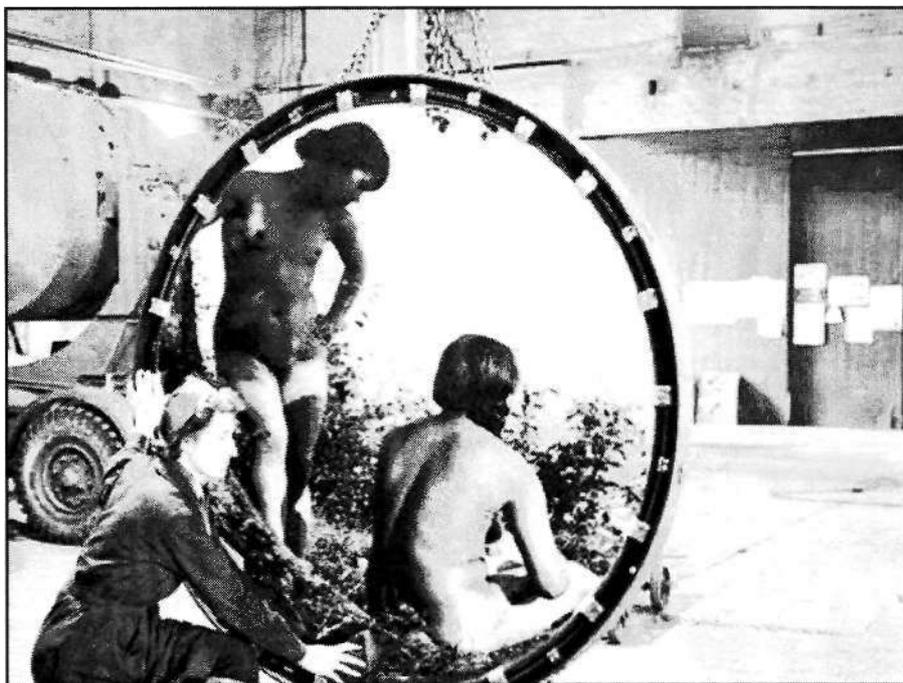
Vamos, por tanto, a iniciar un recorrido por la memoria de la mujer proponiendo una metáfora que nos muestre los instantes más significativos y las miradas que han suscitado en cada uno de ellos. Esta puerta de acceso nos sitúa ante la **figura del espejo deformante** que, como todos alguna vez hemos comprobado, sugiere algunos trazos de veracidad pero que refleja una realidad desfigurada, por lo que intentaremos concederle la metáfora literaria del espejo con memoria, idea que parece que concreta las fascinantes pesadillas relatadas por Borges en tantos poemas sobre este tema. Este espejo nos va a reproducir las distintas figuras de la mujer en cada una de las imágenes que se van ir aclarando a medida que sugiramos sus fotografías. Estas imágenes las hemos diferenciado y caracterizado en cuatro categorías: la mujer fetiche, la mujer asistencial, la mujer comprometida y la mujer institucional.



Distintas visiones que se corresponden a las ocasiones en las que la mujer se ha visto reflejada como principal protagonista y en las que han llegado a representar una relevancia exclusiva en la época contemporánea. Estas categorías no son exclusivas de una circunstancia temporal determinada sino que las características de cada una de ellas se han ido incorporando en la imagen actual de la mujer. De tal manera que todavía se conserva en la retina de la mirada contemporánea la imagen de la mujer fetiche como objeto de deseo asociada a determinados valores estéticos o la de mujer asistencial responsable del trabajo pesado de la producción en serie y de las tareas que han estado ligadas a una percepción del carácter femenino, junto a la imagen de la mujer comprometida que reivindica su condición femenina y una legalidad que le permita obtener cotas equiparables de profesionalidad en la sociedad actual.

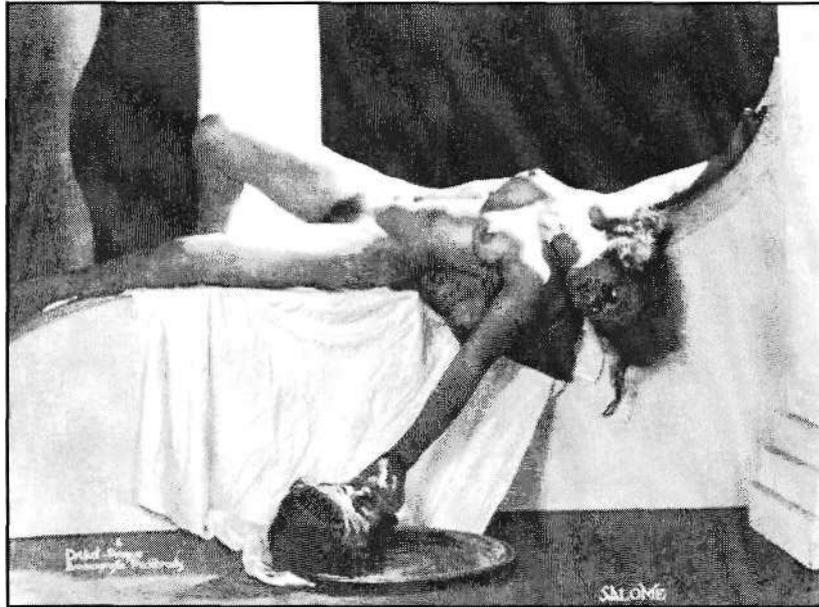
## La mujer fetiche.

Una de las portadas que nos ofrece las primeras imágenes de la mujer es la relacionada con su **sexualidad y la sensualidad** que sugiere iconográficamente. Desde los orígenes de la fotografía la mujer ha sido objeto de un mundo casi idílico, herencia fundamental de la pintura. Este tipo de estampas son menos convencionales que el resto de representaciones pero su aparición se entiende por el gusto por lo prohibido y casi inaccesible para una sociedad hermética en lo moral y adoctrinada desde los púlpitos.

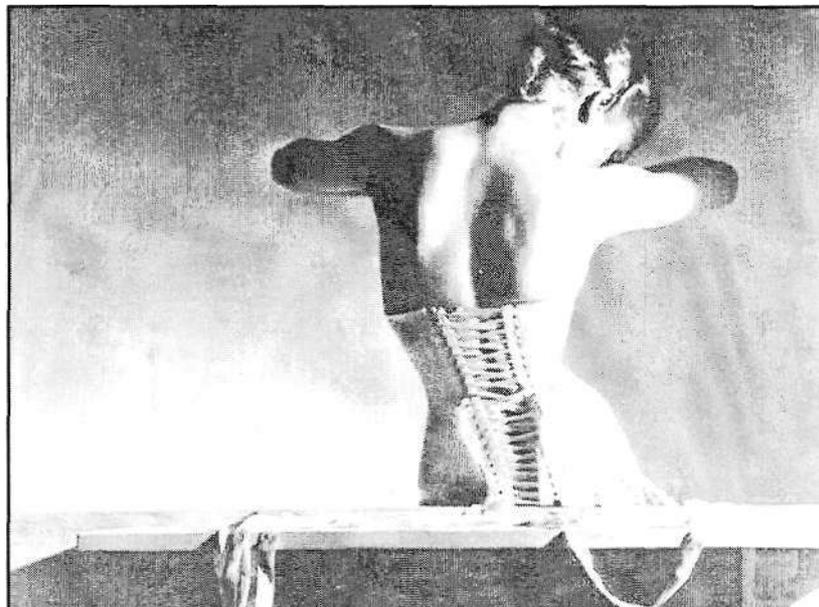


El desnudo fue una especialidad de la industria fotográfica, practicada ya desde el daguerrotipo. En sus inicios, las fotografías de desnudo, debido al crudo realismo propio del medio, pasaron por ser verdaderas obscenidades, pero paradójicamente el estímulo de la prohibición provocó que todo este tipo de imágenes encontraran un amplio mercado, sobre todo en Europa a finales del siglo XIX, importado al resto de los países en su mayoría del mercado erótico de París. Esta presencia temprana de la representación del desnudo cumple una función específica fabricada por los intereses masculinos, este hecho cobra importancia debido a que no se encuentra una correspondencia similar en el sexo opuesto, ya que exceptuando los retratos de reinas, damas y señoritas de la alta nobleza, el desnudo era exclusivo de la mujer. Las imágenes femeninas de esta primera etapa se contemplan desde la mirada dominante del hombre, cuyos restos de ese dominio han quedado impregnados en las representaciones actuales de la mujer.

Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XX surge la pretensión por dignificar el desnudo femenino por parte de varios fotógrafos, que intentan otorgarle la categoría de representaciones artísticas fotografiando la belleza del cuerpo. Este era el caso de **Frantisek Drtikol**, uno de los fotógrafos más célebres de la Checoslovaquia de los años veinte y treinta. Tras una sólida formación en Munich, Drtikol se especializó en el desnudo y el retrato influenciado por el romanticismo y el simbolismo. En esa época aparece por primera vez la figura de Salomé, que no dejó de fascinarlo en toda su obra, al igual que al fotógrafo español **Masana**, cuyos trabajos nos invitan a apreciar a la mujer como un universo.



En este mismo plano emergen fotografías que se desprenden del desnudo para centrar una mayor atención en la imagen de una mujer seductora y que presente ciertos rasgos de erotismo, características que el cine supo explotar visualmente en las grandes actrices en años posteriores, como las fotografías de **Marylin Monroe** de **Cecil Beaton**. Todo este juego de representaciones tuvieron una acogida comercial masiva, sobre todo en el sector publicitario, ya que consigue escapar del consumoseudoclandestino del desnudo femenino inicial. En estos momentos se pretende sugerir ciertos aspectos y detalles de la mujer desarrollando las habilidades ilusionistas de composición para conseguirlo. Con tales características aparecen algunos de los trabajos del prestigioso fotógrafo **Man Ray** centrados en el retrato de la mujer, como su famosa **Kiki**, *Violon d'Ingres*, 1924<sup>2</sup>, en la que asemeja las curvas del cuerpo de la modelo con las de un violonchelo, o las fotografías publicistas de **Horst P. Horst**.

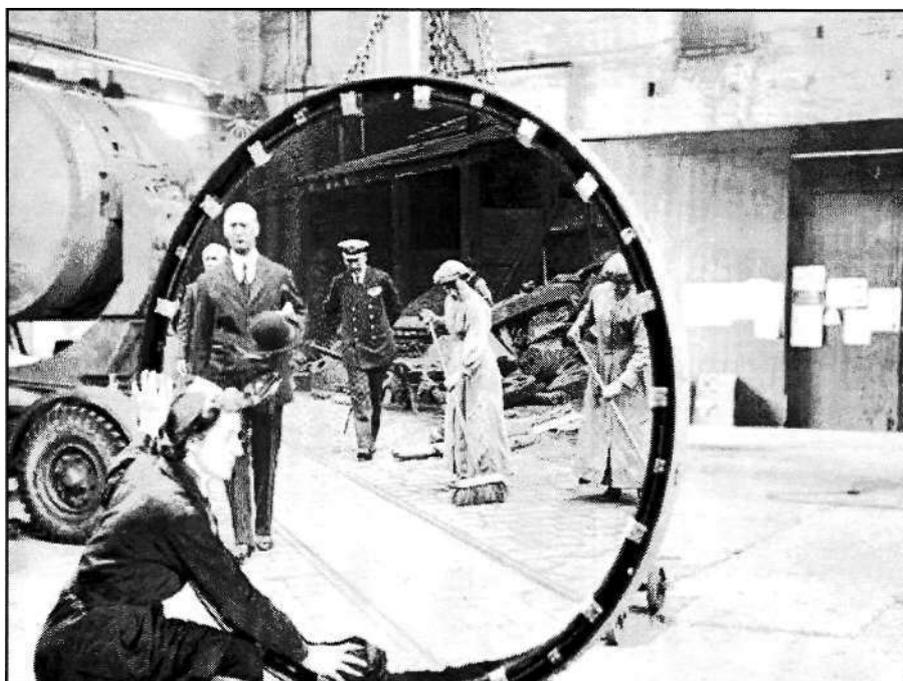


Pero por otro lado, a lo largo de la historia gráfica de la mujer el desnudo o la insinuación del mismo han servido como protesta y apuesta por la liberación sexual, estas posturas han cubierto la mayoría de manifestaciones que reivindicaban una apertura política o la legalización de su condición.

Ejemplos de estas representaciones las podemos contemplar en España, en las fotografías de **Natalia Estrada** y de muchas otras protagonistas, cuya silueta ha simbolizado la participación de la mujer en el proceso de transición política. En la actualidad se recurre a la imagen de la mujer como fetiche concentrándose todas estas características que han definido su pose ante la cámara, sin duda este icono hoy presenta más detalles, que todos conocemos, debido a su proliferación pero aún despierta las miradas que en el pasado centraron su atención.

### **La mujer asistencial.**

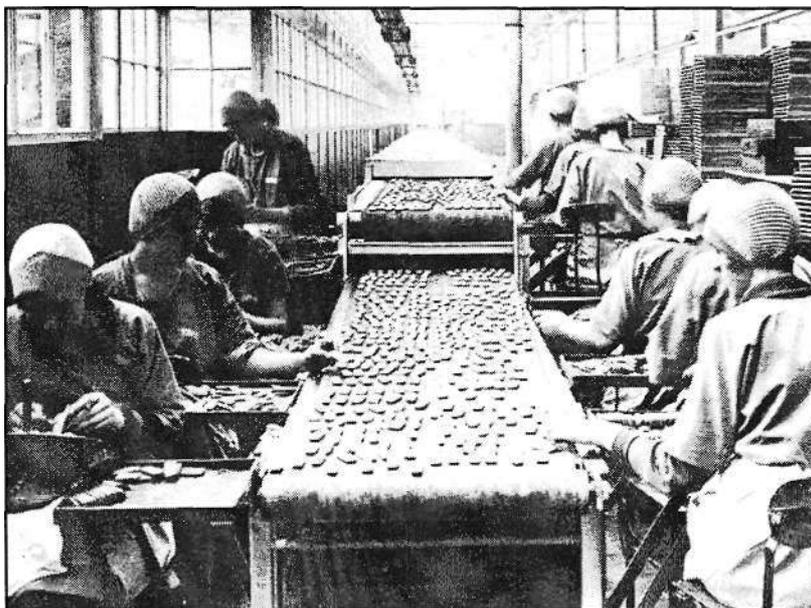
El desempeño de tareas propias del entorno familiar ha sido y es una imagen que la mujer ha proyectado a lo largo de este siglo a través de las figuras de madre, hermana, esposa o compañera, debido a que se corresponde a una parte de la realidad de su historia. La función de sostenedora del hogar ha sido destacada, y en muchas ocasiones reforzada por las normas de educación imperantes en cada momento, por el hecho de que cumple con una de las funciones sociales más esenciales dentro de la institución familiar.



Pero junto a esta tradicional visión, que paradójicamente es de las que menos referencia gráfica se han obtenido, se han capturado otros instantes en los que contemplamos a la mujer desempeñando tareas más ingratas y repetitivas según las exigencias laborales durante los procesos de producción en la Europa industrializada. Trabajos que en la mayoría de las ocasiones se han considerado más como una exportación de sus laborales que como un mérito por su cualificación a cambio de una compensación equitativa. Sin embargo, calificadas estas actividades como marginales en la economía, la mujer ha resultado ser imprescindible para las mismas, a costa eso si de cerrarle las puertas a otras que se consideraron exclusivamente masculinas.

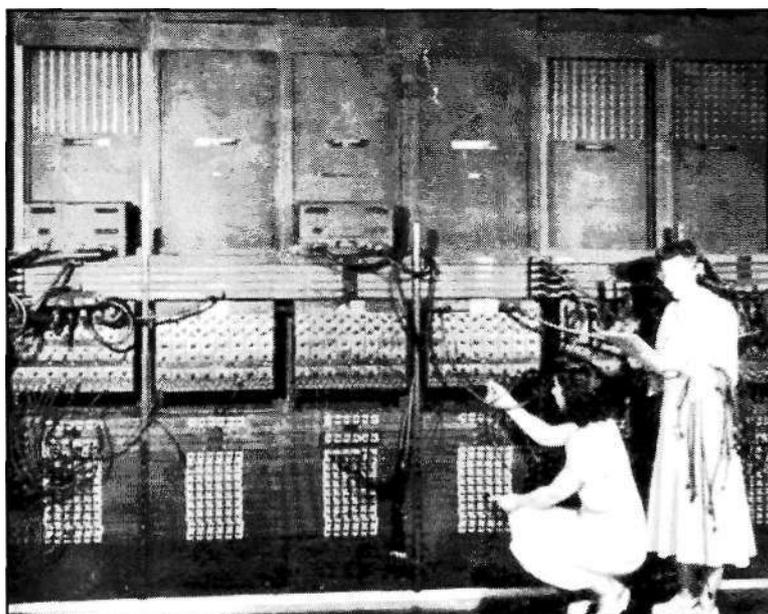
En este sentido el modelo de representación es redundante, la fotografía dirige la mirada hacia la mujer como una protagonista de estas escenas a veces entendidas como excepcionales, cubriendo las tareas esenciales en los momentos críticos de un conflicto supliendo la ausencia del soldado, desempeñando tareas asistenciales y humanitarias para reponer las bajas, e incluso se utiliza su imagen para generar plantillas publicitarias en un intento por reclutar su participación, con consignas tan expresas y directas como las que el servicio de propaganda de los Estados Unidos imponía durante la Segunda

Guerra Mundial, El hombre debe combatir y la mujer debe asistir. Son las imágenes de la mujer uniformada, dispuestas al trabajo en cadena y periódico de una fábrica, en las tareas agrarias o las dispuestas en las secciones femeninas de cada sector, independientemente del país al que nos refiramos.



En este contexto bélico, de enfrentamientos entre los hombres y provocados por el hombre, desde el punto fotográfico resalta una imagen que viene a convertirse en el negativo de las guerras. Mientras que los frentes son derrotados y acaban vencidos en cualquier conflicto local o internacional, las mujeres se convierten en las protagonistas de las escenas de exilio. Son ellas las portadoras del sufrimiento de hijos, hermanos, maridos y del material afectivo de la población en las fronteras del mundo. Es una imagen recurrente a lo largo de la historia tanto en occidente como actualmente en latitudes tan alejadas del denominado Tercer Mundo.

Por el contrario, la mujer ha estado presente en los más ambiciosos y sobresalientes proyectos científicos y de investigación tecnológica de ámbito académico bajo subvención gubernamental. Uno de los ejemplos más evidentes y reveladores es el proyecto **ENIAC** (*Electronic Numerical Integrator and Computer*)<sup>3</sup>, en el que la aportación de la mujer a tan célebre proyecto se ha conocido posteriormente como **The Women of Eniac**.

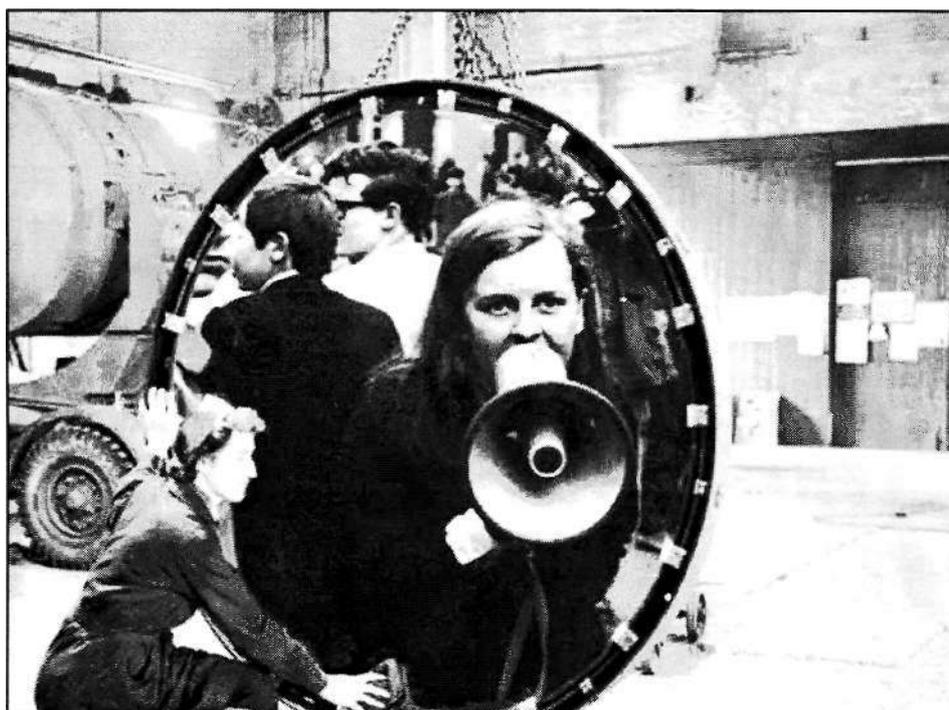


Su trabajo fue fundamental tanto en el diseño y en la elaboración de la primera calculadora numérica electrónica de uso general como en su programación, aunque su contribución quedó relegada a cuestiones de mantenimiento y de asistencia. Lo destacable de este proyecto es que combina las diferentes visiones que la mujer ha generado, por un lado la de soporte laboral, se contrataron a ochenta mujeres con el argumento de que ellas estaban más capacitadas para esta tarea precisa y repetitiva, y en otro plano la de aportación profesional, al proyecto ingresaron seis programadoras especializadas a las que no se reconocía su grado de cualificación restringiendo su acceso y su aportación, al tiempo que pone de manifiesto los comportamientos que generó la relación directa entre los hombres y las mujeres que formaban el equipo de investigación.

Satisfactoriamente esta brecha se ha reducido en la actualidad en cuanto que la mujer ha visto reconocida su profesionalidad y que su incorporación al trabajo no queda relegada únicamente a tareas asistenciales, pero tal y como afirmamos anteriormente las posturas definidas en el pasado contribuyen a que se repitan comportamientos y que pervivan manifestaciones con escasa repercusión en el mundo occidental pero de mayor trascendencia en otros espacios culturalmente diferentes.

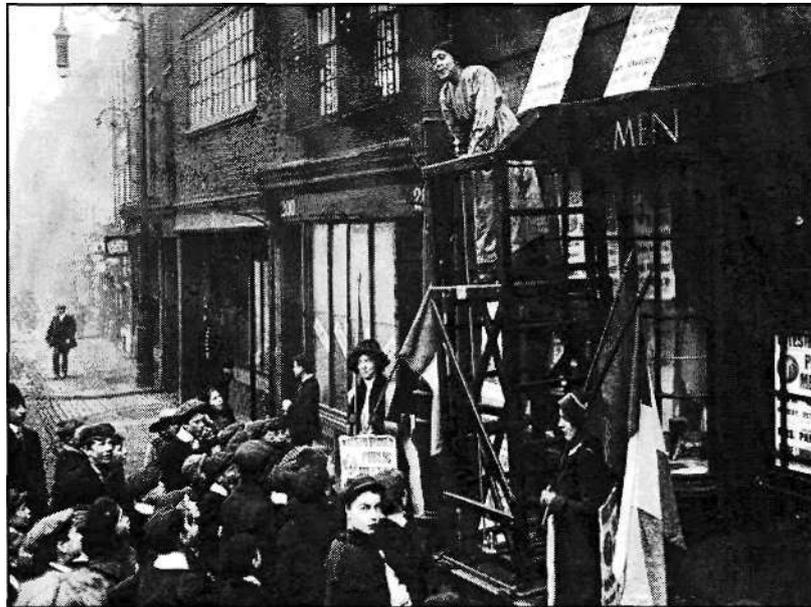
### **La mujer comprometida.**

Tal vez una de las fotografías más consumidas de la mujer sea la de su secular reivindicación política e igualdad social y de las luchas libradas a través de la acción política. Estas estampas han constatado el compromiso que el movimiento feminista ha tenido en cada momento histórico en el que se ha pronunciado. A lo largo de la historia la mujer ha manifestado su protesta a partir de iniciativas individuales pero sin llegar a alcanzar una gran trascendencia y arraigo. Realmente estas propuestas se consolidaron durante el siglo XIX, cuando las propias mujeres comenzaron a unirse en organizaciones creadas expresamente para luchar en su conjunto por la emancipación de su sexo. No vamos a iniciar un análisis exhaustivo del movimiento feminista en la época contemporánea, sino que, más bien, vamos a sugerir cuáles fueron los instantes más significativos en los que la fotografía enmarca la imagen de la mujer comprometida y activa.



A principios del siglo XX, la fotografía se instala definitivamente en los nuevos espacios que la prensa reserva para sus noticias gráficas, esta práctica estimula a la mayoría de los movimientos que quieren irrumpir en la actualidad. Por este motivo, las sufragistas, conscientes de su importancia, constituyen el movimiento social más fotografiado del momento, ya que comprendieron que era preciso servirse de la fotografía para que hablaran de ellas. Uno de los episodios más característicos de esta época son las constantes manifestaciones de la familia Pankhurst, animadas por la actitud crítica y arriesgada de **Emmeline Pankhurst** quien dirige el movimiento de las sufragistas en Londres durante la primera década del siglo pasado.

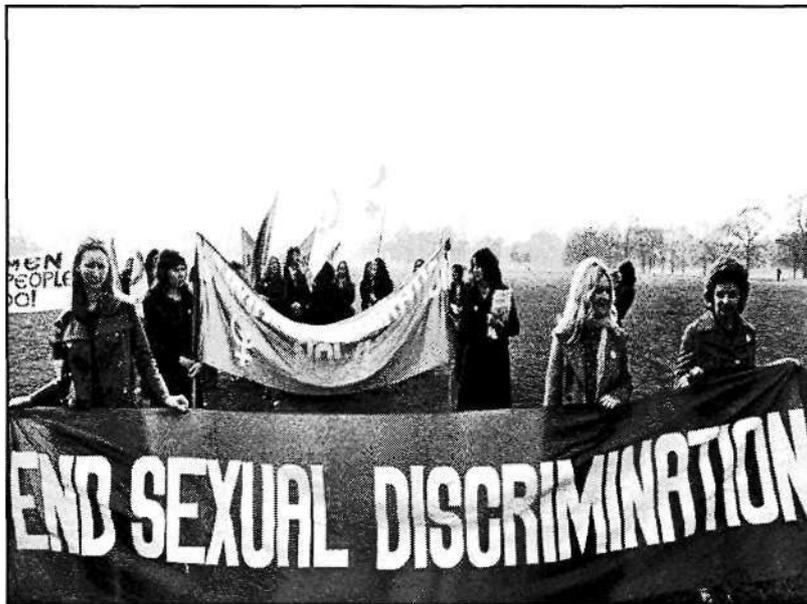
El movimiento sufragista convencido de que trabajaba para mejorar la historia de las mujeres intentaba crear y fijar su propia imagen de la mujer, fueran cuales fueran las convicciones y condiciones sociales que representara. Tal era el extremo de su organización que ellas mismas se encargaban de advertir a los periódicos de todas las manifestaciones, acciones violentas repentinas, altercados públicos o arrestos espectaculares. La protesta era su estrategia para pronunciarse públicamente a favor del voto femenino y utilizaban la fotografía como altavoz de sus reivindicaciones políticas ante la postura contraria del gobierno inglés.



Este tipo de imágenes se multiplicaron en otras ocasiones pero han quedado en el olvido por su repetición y redundancia en la representación, aunque algunas de ellas se han recuperado para ilustrar los diferentes movimientos de cada país como es el caso de Estados Unidos, Francia o Alemania.

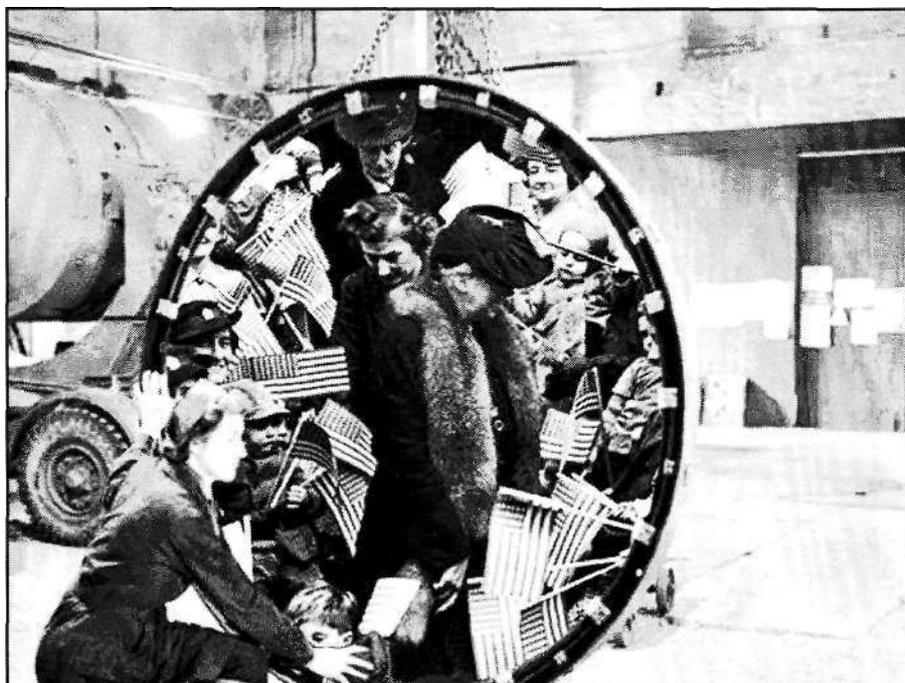
Un nuevo grupo de fotografías en las que se refleja la adhesión de la mujer a determinados movimientos políticos es el que nos muestra las distintas secciones femeninas propugnadas por los grupos fascistas de Alemania, Italia o incluso de España. La incorporación de la mujer a estos movimientos rompía con su compromiso inicial ya que por naturaleza eran antifeministas al elevar las supuestas cualidades raciales del hombre, aunque se necesitaba de ellas para triunfar y solidificar socialmente a la familia. En muchos de los casos para atraerlas se valieron del nacionalismo, en otros del tradicionalismo y en otros incluso por el catolicismo, en cierta medida valores que supeditaban los ideales por los que la mujer se había movilizado llegando a difuminar su imagen.

Pero es de nuevo, durante las décadas de los años sesenta y setenta, cuando la mujer vuelve a enfocar su compromiso con la militancia feminista vinculada con los procesos de apertura política, de exigencia participativa, de libertad en la capacidad de decisión en lo referente a su condición sexual y de rechazo a una sociedad manipulada por el hombre. Esta apuesta presenta connotaciones y repercusiones internacionales ya que no solamente la mujer occidental se beneficia de sus logros, sino que los exporta a tiempos y espacios tan dispares en los que la mujer manifiesta una discriminación por su condición. Estos avances se pueden ilustrar a través de dos instantes fotográficos que regeneran la imagen de la mujer y nos renuevan la mirada.



## La mujer institucional.

En el recorrido que hemos trazado por la memoria de la mujer contemporánea vamos a fijar nuevos instantes que nos permitan conformar una última imagen en ese espejo que nos sirve de metáfora: la imagen que la mujer ha desempeñado desde las funciones institucionales.



En determinadas épocas de la historia la mujer ha ejercido un protagonismo esencial en el ejercicio del poder, pero es a lo largo de estos dos últimos siglos cuando su preponderancia y prestigio se ha manifestado en las distintas sociedades a las que ha dirigido. El siglo XIX se podría denominar como el siglo de las reinas cuya presencia en lo más alto de las jefaturas ha tenido una fuerte repercusión, de hecho no se podría entender buena parte de la historia de Inglaterra sin la imperante época victoriana, o que decir de lo determinante que fue la Ley Sállica para la España isabelina. Esta categoría política ciertamente no repercute favorablemente en las expectativas que la mujer decimonónica quería marcar socialmente, pero sí refleja un interés por proyectar su distinción en este ámbito. De esta forma se explica el autocromo<sup>4</sup> realizado a la reina **Luisa de Dinamarca** que fue la envidia de la mayoría de las monarquías europeas al convertirse en un excelente medio de propaganda.

La fotografía, desde su aparición, ha cumplido una de las funciones políticas más atractivas y sugestivas desde el punto de vista gráfico. A través del acto fotográfico se ha generado la imagen de las élites políticas, de los grupos de poder o de los grandes líderes de este siglo, en un interés propagandístico, más o menos consciente, por utilizar y manipular la memoria colectiva y por convertirse en el centro de atracción de nuestra mirada. Entre todos estos casos la mujer ha construido su propia imagen oficial cuyo revelado se ha convertido en la figura de la **Primera Dama**.

Esta mención que se empieza a utilizar para designar a la acompañante de los Presidentes de Gobierno y Jefes de Estado se ha llegado a considerar como un cargo vital para la trayectoria política de cada país. Uno de los casos más paradigmáticos ha sido el de **Eleanor Roosevelt** cuya silueta se ha iluminado constantemente para ensalzar su contribución por los derechos humanos y por su participación en el movimiento feminista. Pero sobre todo esta denominación empezó a consolidarse en los años

centrales de la guerra fría con los frecuentes encuentros entre **Jackie Kennedy** y **Nina Khrushchev**, las mujeres de los principales mandatarios del nuevo orden internacional, quienes aportaban un ambiente familiar a las frías relaciones institucionales. Una tradición que se ha mantenido con los acuerdos económicos tomados por el grupo femenino de "las G 8".



Pero esa visión de continuidad se ha renovado en algunas esferas de decisión política hacia un cambio en el que la mujer ha pasado de ser una discreta consejera a responsabilizarse en las tareas ejecutivas de las más altas instituciones mundiales. Esta inclinación que denota un compromiso con todo lo referente a la mujer se refleja en la actualidad en escenarios como el del Parlamento Europeo, en cargos relevantes de gestión internacional como la O.N.U, y en una apuesta decidida por consolidar la imagen de dirigente político, causas por las que ha luchado durante la contemporaneidad.



Ciertamente nos hemos quedado muchos adoquines, huellas del presente, por los que pasar en este transitar por la memoria de la mujer, pero los mostrados nos han permitido fijar el camino tan importante que ha recorrido. El mundo en el que vivimos se ha poblado con la maravillosa pero abrumadora actualidad de una realidad que contemplamos, ahora en el nuevo imperio de las imágenes, otros ojos nos han mirado esa realidad, los ojos de alguien que a través de la cámara fotográfica han visto por nosotros las cosas.

NOTAS

- 1 Rodríguez de las Heras, Antonio, Principios de la Historia del Tiempo Presente, en Mario P. Díaz Barrado (coord.). Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología, Universidad de Extremadura, 1998, pp. 23-29.
- 2 Man Ray, Colección Gruber, publicada en: La fotografía del siglo XX, Museo Ludwig Colonia, de la editorial Taschen, 2001.
- 3 Cynthia Soulliere, The Women of ENIAC. A historical study of difficulties faced by women choosing a career in science, publicado en internet en el la dirección:  
<http://www.gecdsb.on.ca/d&g/women/women htm>
- 4 Marie-Monique Robin, Las fotos del siglo. 100 instantes históricos, Eve